

DEL CASANARE

AL ORINOCO.

EL ENSUEÑO

DE UN JESUITA

AVENTURERO

EL DORADO es la visión vaporosa que arde en los ojos de los conquistadores durante más de medio siglo —desde 1532 a 1580— y que los subyuga con tal fuerza que son incontables las expediciones que irrumpieron en la selva en busca de la legendaria ciudad MANOA, caja fuerte del antiguo imperio incaico.

Navegantes españoles, piratas ingleses y holandeses equiparon expediciones que remontaron el Orinoco con el ímpetu indomable de comprar con las mayores penalidades, la fantástica ciudad del oro... pero uno tras otro fueron sucumbiendo o en el fracaso o en la desolación de la selva.

En Santo Tomé (de Angostura, hoy Ciudad Bolívar) muere el gran Berrio, a quien el Rey de España había designado Gobernador de la Provincia del Dorado. Desde entonces el Fuerte se transforma en un monumento al fracaso y en el altar de la desolación en medio de la llanura infinita del silencio.

La leyenda de Manoa se había esfumado.

El año 1660, un aventurero, solo, sin

más defensa que una voluntad forjada con anillos de acero, decide seguir la antigua ruta del ya trasnochado Dorado

Tiene 37 años; es alto y rubio, las mejillas devoradas por la barba; el rostro habla de calamidades y prolongados sufrimientos, y los ojos le llaman cuando dice que está decidido a desafiar él solo el misterioso corazón de Venezuela para convertirse en un misionero más de Casanare.

Se llama ANTONIO MONTEVERDE; es alemán y jesuita. Viene de la Guayana francesa donde ha fracasado

Dios lo destina para ser el pionero de Casanare, que abrirá los caminos para la Misión jesuítica del Orinoco

El fuerte de Santo Tomé le está anunciando el fracaso de muchos grandes aventureros... Pero Monteverde es hermano de Javier, y conoce resortes psicológicos y sobrenaturales insospechados para la mayoría de los hombres... por eso es el hombre de la intrepidez y su asombrosa y temeraria hazaña sólo conoce rival en la de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

1.- El medio Ambiente.

CASANARE es la patria del profundo silencio, de la inmensidad bravia donde ríos majestuosos e imponentes como el Arauca y el Meta apaciguan el hervor calenturiento de sus selvas..

En el poniente, la cordillera oriental de naturaleza ciclópea y de abrumadora desolación es la frontera casi inaccesible que separa el Llano del resto del mundo..

Al frente se escucha el himno terrible de la soledad con una exclamación de colorido gozoso y violento; y siempre con el misterio azul de distancia y siempre con su gemido de tristeza infinita

Nadie como Rómulo Gallegos ha sabido interpretar el difícil tipismo del Llano. Dice así:

“La llanura es bella y terrible a la vez; en ella caben holgadamente, hermosa vida y muerte atroz. Esta acecha por todas partes; pero allí nadie la teme. El Llano asusta; pero el miedo del llano no enfriaba el corazón: es caliente como el gran viento de su soleada inmensidad, como la fiebre de sus esteros”.

"...Tierra abierta y tendida, buena para el esfuerzo y para la hazaña, toda horizontes, como la esperanza; toda caminos, como la voluntad".

Esto es el Llano venezolano y colombiano en nuestros días.

Trasladémonos a fines del siglo XVI

Pobres indios de Casanare... Ni siquiera presienten que pueda haber para ellos una resurrección a la civilización

En sus ojos tristes hay perspectivas de tragedia...

Viven oprimidos por la miseria física y moral; su sistema nervioso está tarado con síntomas patológicos degeneradores y se ven reducidos a luchar la batalla de la existencia juntamente con el rencoroso tigre y el feroz jaguar

"Por allí andaban errantes el GUAHIVO trasegador, los MAIBAS, que llevaban sus casas portátiles por todas las riberas desde el Cañapurro al Orinoco; los AIRICOS, que cambian sus lentejuelas hechas de caracoles por las mazorcas que cultivan los giraras; los valientes TOTUMACOS piadosos al mismo tiempo con los pobres y desvalidos; los YAYUROS, en fin que comercian con pescado y reciben de los del Alto Onocutare la paja de quive para construir tiendas errantes". (Jeres H - Los Jesuitas en Casanare, pág. 36).

Pero en 1606 la soledad se ve sorprendida al atravesarla las tropas del capitán Alonso Jiménez, camino de las orillas del Meta. ., mas su paso abrió el odio de muchas naciones indígenas, pues centenares de indios fueron cogidos como esclavos. 120 años después, como anota Rivero la fantasía popular cree oír los estallidos de la pólvora y el estruendo militar, y los troncos se les figuran soldados, las ramas arcabuces y lanzas, y el ruido de los árboles al soplo de los vientos les parece el de un ejército que se acerca. (Rivero.-Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta.

La enemistad y el odio han comenzado ..

Ciñámonos ya al campo de acción de Monteverde.

TAME es una floreciente población de 450 almas integrada por Airicos de

nación Girara .. A unas pocas leguas nada más los españoles construyen su pequeña ciudad "Espinosa de las Palmas" de la que es capitán Alonso Pérez de Guzmán

Las relaciones entre los giraras de Tame y el capitán Pérez de Guzmán, que durante 4 años se han mantenido en una tibia tensión, comienzan a violentarse.

Por las venas de los girara parece que circula la sangre con la explosividad de la pólvora. ., y no pudiendo consentir que sus hijos sean remitidos a Chita y Pamplona como criados de los españoles, caen sobre la naciente y descuidada ciudad, y después de arrasarla preparan una emboscada a Alonso que muere con sus 30 soldados.

Y de nuevo a vagar por los montes ..

D Martín Mendoza y Berrio se encarga del castigo; el escarmiento de por sí es bastante aleccionador: a las orillas del Arauca ahorca a los 15 cabezillas de la rebelión; a pesar de todo se siguen represalias por ambas partes. En este estado se encuentra la sociedad de Casanare cuando llega Monteverde.

II.- Conquistando Almas.

El programa misionero de Monteverde consiste en sembrar la civilización. De aquí que su obra sea subterránea, de cimentación dura y difícil, esterealizando la costra de podredumbre que infectaba el alma de la tradición indígena.

TAME 1661.-.-.

Unos cuantos giraras fieles a la fe y sin más pretensiones que una vida libre de angustias, habitan la desolada población. ., los demás después de rebelarse contra el poderío español, se han retirado a los ríos Ele, Cuiloto y Arauca.

Pronto el yugo de la selva se hizo insoportable a estos terribles giraras "que ni aun a su sangre perdonan"; y así decidieron entregarse al bandolerismo entre ellos mismos pero con una especial predilección sobre Tame.

El terror y la sangre fratricida fueron torturando los ánimos acostumbrados a la pasiva desolación del más fuerte.

Monteverde no permanece inactivo ..

Traza un plan de conquista para restablecer la paz y la unión entre las

escisiones de la Nación girara, comenzando por los de Culloto.

Pero mientras tanto, su cacique Castaño, "indio belicoso, bravo, traidor y artero" se había aliado con los Chinatos que habitan las montañas de San Cristóbal, para caer sobre Tame.

Insospechadamente pues, Castaño se presenta en son de guerra en los alrededores de la reducción. A toda prisa en el poblado los hombres se preparan para la defensa: "los llantos de las mujeres, dice Rivero, eran lastimeros, los alaridos de los niños y muchachos causaban grima y la confusión parecía Troya".

La audacia de Monteverde es escalofriante... él sólo desafía al ejército enemigo que le enfilaba los arcos y blandía las macanas... pero el misionero está dotado de un magnetismo violento que subyuga a las masas... Por eso sus enérgicas palabras deshacen el ímpetu de odio que amasaba la muchedumbre y les convence de paz.

La primera batalla está ganada.

En el pueblo se estipulan los tratados de la tregua al modo militar.

Como preámbulo a esta ceremonia civico-religiosa apartan de sí los arcos y las flechas conservando tan solo las macanas.

A continuación ambos contendientes se alinean en plan de batalla embistiéndose con la mayor fiereza. El Padre se retira del medio y comienzan a apostrofarle mutuamente publicando a gritos desaforados todas las traiciones, agravios y desvergüenzas escabrosas.

A la media hora se deshacen de las macanas y la batalla ha concluido. Se estrechan las manos mientras comienzan a darse mutuamente cariñosos golpes en la espalda.

La paz está firmada

Los Chinatos se quedaron tan prendados del Padre que pidieron ser recibidos en la reducción; pero muy prudentemente se les rechazó

El cacique Castaño se retiró humillado y resentido con 6 de los suyos a los montes y su actuación posterior está complicada en las futuras discordias de Tame.

De la conquista de los giraras del río Ele se encargó el P. Ortega

Tame comienza a resurgir.

Poco a poco la civilización le va in-

yectando su optimismo con el bienestar, la higiene y la paz.

Pero su definitiva consolidación está amasada con negras tormentas: insurrecciones, traiciones, desalientos, en una palabra el duelo entre el caciquismo salvaje y el yugo cosmopolita.

Mas esta primera alborada de civilización viene a opacarse con la actuación subrecticia de un viejo depravado, hombre desleal, que a la estrechez avara del corazón añadía la miserable benevolencia del cobarde y la ambición petulante y dictatorial del mando.

"El año 57, anota Rivero, aparece un mestizo devoto, llamado Hernando Ortiz que se hizo célebre entre los giraras; éste los gobernaba con el cargo de Teniente Corregidor y les servía de doctrinero; les fabricó una iglesia bastantemente capaz que procuró se adornase y se pintasen las paredes con variedad de barnices". (Rivero. O. C. pág. 80).

Pronto se dieron cuenta los de Tame que su primer optimismo se ahogaba bajo el abrazo del aborrecimiento y del temor.

Cuando llegó Monteverde algunos le aconsejaron lo arrojase del pueblo... mas la lucha con el orgulloso mestizo iba a durar 7 meses.

La presencia del Padre había suplantado su turbia jurisdicción. La única solución de recuperar lo perdido consiste en deshacerse del misionero; se propone amotinar a los indios pero fracasa; entonces avisa al Padre de que los giraras quieren matarle. "No puedo creer, responde el jesuita, que mis hijos, a quienes tanto quiero, maquinen contra mi vida".

Desde este punto comienza a actuar con la cobardía y el veneno del reptil: estorba la venida de los Airicos, fomenta las borracheras, todo lo dirige al quebranto de la moralidad; mas al fin tiene que humillarse y declararse vencido. De nuevo la paz reposa sobre la desgraciada reducción

Reducidos los giraras el cacique de Pauto, D. Alonso, ferviente cristiano, había mantenido siempre estrechas relaciones con los Airicos, interponiendo su poder a las sangrientas agresiones con que los giraras vejaban a sus vecinos.

Este ascendiente de D. Alonso sobre

sus aliados desembocó en un acercamiento cordial y sincero a Monteverde.

Capituláronse paces perpetuas con los giraras y se funda el pueblo de San Javier de los Airicos o de Macaguane a 6 leguas de Tame.

"A 450 subieron los adultos voluntarios que se pasaron a la nueva fundación, en donde pronto les proveyó el Padre de machetes para sus rozas Y allí se quedaron felices aquellos a quienes sus viejos mojanos les habían pronosticado con augurios y adivinanzas que de no volver, morirían todos". (Jerez.- O C pág. 91).

En 2 años de apostolado se han reconstruido 4 poblaciones antiguas y fundado 4 nuevas.

Año 1664 El jesuita germano, superior de las misiones de Casanare.

Un plan grandioso bulle en su mente con un ímpetu indomable de conquista.

Una nueva era se va a levantar sobre la miseria cultural de estas tristes naciones indígenas...

Monteverde es un genio organizador y lo deja entrever en el plan descomunal de abrir la arteria del Orinoco como el cerebro de un sistema nervioso en donde la civilización fuese compactando y cosmopolitizando las hordas bravías de naciones que habitan en su cuenca

El cerebro vivificador debía residir en el fuerte de Santo Tomé, para que la influencia misionera fuese vitalizando el Orinoco, el Meta y los Llanos.

El plan era el chispazo genial de un programa insuperable de estrategia. En primer lugar abría una vía comercial de gran porvenir para la Metrópoli... y evitaba a los misioneros describir la enorme y penosa curva que abarca Cartagena, Bogotá, Tunja y el Llano. En segundo lugar el arranque vital de lava civilizadora, se desdoblaría con mayor energía que estando en función inmediata de la angustiada provincia de Nueva Granada que soportaba grandes instituciones con escasos sujetos

No hay que olvidar que Monteverde es alemán y por tanto hijo de la revolución económica que se opera en los países nórdico-europeos, como epílogo a la Reforma. El capitalismo, las empresas bancarias, las sociedades comerciales, el espíritu mercantilista, etc.,

es la estructura fría, matemática y condicionada que la Reforma construye en el alma sajona.

Y en los jesuitas alemanes que trabajan en América se descubren esos mismos rasgos indiscutibles

"Lo que distingue a los misioneros germanos de los españoles, dice un gran escritor argentino, es que se desenvuelven mejor en el campo de las actividades temporales... (.) Fueron en general hombres con grandes cualidades de organización con un gran sentido de la disciplina y el orden, pacientes en grado sumo, de manera que allí donde se instalaron supieron ganarse el afecto de los naturales, junto con el aprecio de los jesuitas españoles, que con ejemplar generosidad, no fueron parcos en reconocerles sus verdaderos méritos". (Sierra V.- Los Jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispano-América, pág. XII).

En Bogotá entusiasmó el descomunal proyecto.

De nuevo explotó el ardor misionero entre aquellos doctores de la Universidad Javeriana, y sobre todo entre los jóvenes jesuitas que se formaban en sus aulas.

Los PP. Ellauri y Vergara son los destinados para realizarlo

"La muerte del primero, en plena peste, y la soledad del segundo, que hubo de volverse, no fué obstáculo para que a los tres años se renovara la expedición en la que fué el mismo P. Vergara, acompañado del P. Cano A pesar de la escolta militar que les acompañó, en previsión de la hostilidad de los fieros Caribes, hubo de darse la segunda vuelta a Santafé al año siguiente. Ese pensamiento largo y generoso de establecerse en las márgenes del Orinoco, estaba reservado a jesuitas posteriores, del siglo XVIII".

Mientras los primeros expedicionarios se dirigen a Guayana, Monteverde centuplica las vibraciones de su radio de acción y sus hazañas embargan mayor calibre.

El río Pauto va a ser la arteria central de sus conquistas, siempre en cuña hacia el gran río venezolano.

Primeramente se dirige a los Guagivos y Chiricoas, "gente guerrera, de

mediano valor y muy generosa; habitan desde los rincones más retirados del Orinoco, del río Meta y Airico, hasta casi los últimos términos de San Juan de los Llanos”.

El doctriero de Tame es ya misionero de vanguardia que va desbrozando la selva y fundando los embriones de los primeros municipios.

Una vez que ha erigido San Ignacio de los Guagivos, se lo entrega a su paisano el P. Mesland . . , y otra vez a recorrer la selva y a conquistar almas

Mucho tuvo que sufrir el P. Mesland con estos abúlicos guagivos a quienes Rivero llama los gitanos de Casanare.

Pronto comenzaron las sublevaciones y las huidas de estos bedunos acostumbados a la vida trashumante, y el severo sajón recurrió a un trato riguroso, incluso al castigo de los azotes, y como es natural se quedó solo con el cacique

La gran comprensión de Monteverde, al mismo tiempo que su fina penetración psicológica del alma del indio, consiguieron la reintegración cívica de estos gitanos guagivos.

Después viene la gran crisis: el plan de la Guayana, a pesar de las heroicas tentativas es inaccesible para sus actuales fuerzas.

Y de nuevo resurge el genio, con esos impulsos sobrehumanos de alma grande. Para desquitarse se lanza a la última e intrépida aventura: la conquista de la nación Sáliva.

SIRENAUCO es una ciudad estratégica, emporio comercial indígena, donde trafican: Achaguas, Caquetíos Adoles y Yaruros.

El 28 de julio del año 69 se embarca en el río Casanare, y después de atravesar desiertos de abrumadora soledad, arriba al pueblo de Yanaquí, que dista 2 días de navegación del Orinoco.

Tras un recibimiento glacial, viene la más entusiasta entrega y la grandiosa fundación de Nuestra Señora de los Sálivas.

De nuevo la puerta del Orinoco está abierta, y con una juventud de primera la obsesión del gran río aviva la llama extinguida del entusiasmo.

Además las naciones vecinas se sienten alucinadas por un poder extraño que nimba a la personalidad de este hombre extraordinario . .

A su demanda angustiosa de ayuda, acude el Padre Castán.

La fantasía de Monteverde elabora febrilmente un plan que reivindique su fracaso pretérito . . , pero la muerte interpone con su poder ocultos designios.

En una tumba desconocida, dormida entre el verdor jovial de la muda inmensidad, reposa aquel aventurero explorador “que enseñó a los indios a labrar la tierra, a hacer iglesias y caneyes, a vivir en municipios, a ser racionales y dignos”.

Atisbaría la intuición profética de su genio el germinar de inmensas ciudades que irían rasgando la tibia suavidad de los vastos silencios del Llano?

J. R. FAJARDO, S. J.

